



anaquel de libros

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta Revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Guillermo FRAILE O. P.—*Historia de la Filosofía*, I. Grecia y Roma, Editorial Católica S. A. (BAC) Madrid. Págs. 839.

Lo que a un preocupado por la filosofía y aun por la cultura general profunda le interesa encontrar en una Historia de la Filosofía son tres cosas fundamentales: una objetiva y lo más completa posible idea de las doctrinas filosóficas; una interpretación honda de ellas que las explique desde dentro, las valore y las organice dentro del magno proceso de la filosofía; y por fin, una introducción a los mismos autores como conclusión de lo anterior y por medio de una acertada referencia a los lugares que exponen las diversas partes de la filosofía.

¿Logra todo esto la nueva Historia de la Filosofía que nos presenta la BAC? Es este un libro que no tiene prólogo, aunque sí una larga introducción de sesenta páginas dedicadas al concepto de historia de la filosofía. Y una nueva historia de la filosofía, después de tantas como están apareciendo últimamente, necesita una explícita justificación, la cual el autor no nos la ha querido dar. No quiere decir esto que no la tenga, pues como vamos a ver a continuación trae aportes bien aprovechables.

Se trata, en efecto, de una Historia de la Filosofía de dimensiones bien amplias: este primer tomo con sus ochocientas y pico de páginas no abarca sino la filosofía de Grecia y Roma: el estudio, por ejemplo, de Platón tiene bastante más de un centenar de páginas. Obra de estas dimensiones y con tanta información no se

ha escrito hasta ahora originalmente en castellano ni en otra lengua dentro de la inspiración cristiana y escolástica del autor. La necesitábamos porque el tratamiento de la historia por otras manos resulta muchas veces partidista, falta de objetividad.

Esta objetividad es, creo, el valor primordial de la obra: amplitud objetiva y objetividad amplia. Por tanto, en esta obra se cumple adecuadamente si no perfectamente el intento de dar una completa y objetiva exposición de las ideas y los sistemas de los filósofos. En su exposición, con todo, hay más de resumen que de síntesis.

Esto último hace que en este libro no sea sobresaliente la interpretación honda del espíritu de las diversas filosofías, la orientación personal en el sentido subjetivo y humano de los hombres y las doctrinas que trata. No se hace suficiente hincapié teórico ni se viven las consecuencias de que la historia antes de ser una ciencia es una realidad, un modo típico de ser el hombre en este mundo.

Por fin en lo que atañe a servir de introducción al estudio directo de los autores, presta bastantes buenos servicios en cuanto es un libro de contacto inmediato con esos mismos autores, de frecuentes citas aun en la lengua original.

La idea que trata de probar en su introducción sobre la identidad de Filosofía y Ciencia, es peregrina, no bien probada ni consecuentemente sostenida. El estilo es transparente y, aunque no tiene garra personal y vivencial, se lee con gusto. —

I. E.

Marianus MULLER.—*Angustia y Esperanza*, Editorial Herder, Barcelona (1956). Págs. 379.

Este libro viene a enfrentarse con un doble problema: uno el de la disociación entre la filosofía y la teología de los estudios católicos respecto de la vida; otro el de la pérdida del rumbo y la esperanza en el mundo de nuestros días. Y a ambos problemas pretende embestirlos y domarlos con una exposición vital, renovada de la teología católica.

Los dos problemas son enormemente reales y acuciantes. En haberlo visto así tiene el autor muchos puntos a su favor. La solución debe desbordar necesariamente los esfuerzos de un autor a pesar de sus planes de exposición en veintidós tomos.

Este primer tomo cuyo título alemán es *Promesa del Corazón*, muestra, como dice el autor, al hombre en su eterno deseo, siempre nuevo y siempre viejo, que no es otra cosa que el intento permanente de dialogar con Dios. La exposición del tema es de estilo—no de ideas—existencial y vitalista. Para recoger el palpito de nuestro tiempo se recoge la voz de sus profetas: Thompson, Sartre, Bataille, Marcel, Claudel, etc., citados profusamente aun no sé si con tanta profundidad como convendría. Para interpretar esos gritos se vale de una teología del corazón y la voluntad encaminada por San Agustín, San Buenaventura y Escoto. Las alusiones a autores más intelectualistas como Santo Tomás son más escasas; y, a las veces, se es injusto con él, así como con los molinistas a los que se atribuye un activismo excesivo.

La pluma está cargada en tintas calientes y plásticas, hábil para caminar por las encrucijadas del corazón. Es denso de observación y desarrollo psicológico, pero no tanto de ideas, por lo que su decir resulta reiterativo, circular. — I. E.

Fr. Gregorio de JESUS CRUCIFICADO.—*Brasa entre cenizas*. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao (1956). Págs. 270.

Nos presenta el autor, con estilo, presentación impecable, dibujos fuera de lo común y corriente, la biografía del R.P. Francisco Palau y Quer, O.C.D. (1811-1872).

El biografiado es una figura característica del atormentado siglo XIX, en cuyo torbellino se vió envuelta su vida. Nacido en el fragor de las batallas de la Independencia,

arrojado del claustro por la revolución, perseguido a muerte, envuelto en las contiendas civiles, desterrado, confinado, encarcelado, vivió bajo la obsesión del Demonio, a quien había declarado guerra sin cuartel, arrojando incluso el ridículo para combatirlo. La contradicción fué el signo de su vida. Enamorado de la Iglesia, a su servicio consagró su existencia.

Un buen libro, como para leerlo de un tirón, donde se podrá admirar la férrea voluntad de un hombre con "madera de santo". — B. M.

Walter BARA.—*Silabario Secretarial*. Mc Graw-Hill Book Company, Inc. New York (1953). Págs. 115.

Libro que hemos tenido a prueba durante unos meses para poderlo juzgar con imparcialidad y que sinceramente hemos encontrado bueno en todo sentido.

Presentación moderna y nítida, tanto en su encuadernación como en su impresión.

Libro apropiado para secretarios y secretarías, o viceversa. Ahorra el voluminoso manejo de diccionarios, etc., que muchas veces no interesan en el momento. Obra de consulta ortográfica por excelencia. Si echamos de menos en su vocabulario algunas palabras que en futuras ediciones no dudamos se irán completando, pero es que no es para menos, ya que sus cerca de 12.000 palabras de dudosa ortografía de que se compone, indican un trabajo ímprobo.

Felicitemos muy de veras al autor por las horas de trabajo que puede ahorrar a los consultantes de su obra y a la editorial por lo que a ella le toca en presentación. — B. M.

A. RICKMANS.—*El secretariado parroquial*. Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao (1957). Págs. 158.

El presente estudio pastoral es el 13 de la Colección "Biblioteca de Estudios Pastorales", editado por la casa Desclee de Bilbao, y el segundo del párroco de Santa Susana, de Bruselas, dentro de la serie.

Quizá no se pueda dar una idea general más exacta de la obra que con estas palabras del Cap. IX: "... Pero, al menos, podremos decir que hemos hecho posible a la Iglesia y a Cristo presentarse a los hombres de nuestro tiempo con un rostro y un lenguaje que ellos puedan comprender y admirar"; y estas otras de "Conclusión": "No confundamos alma y organización... La forma de organización pa-

roquial que, en sus grandes líneas, acabamos de trazar, únicamente valdrá en función del valor espiritual de sus jefes y de sus súbditos... Ella está destinada a llevar a las almas a la oración y a la contemplación".

Con esta nota esencial a toda obra católica, podemos admirar la estructura de una parroquia ideal, que nos presenta "El secretariado parroquial". Este es un organismo vivo, destinado a vivificar y dar unidad a "las obras" e iniciativas parroquiales, que sin él viven de ordinario como nómadas independientes si no hostiles. Además, y ésta es la idea central de Rickmans, está creado para ser la prolongación moral del párroco, que por múltiples condiciones de la vida moderna: movilidad de los feligreses, descristianización ambiental, indiferentismo si no hostilidad de los organismos estatales, está en la absoluta imposibilidad de vivir en contacto con ellos, tal como sucedía en las parroquias rurales de antaño.

Desde "La Decena Parroquial", magnífica idea, para hacer orar a toda la parroquia, hasta la confección del Fichero Parroquial, obra conjunta de todas las ramas: Centro médico-social, Servicio sanitario, todo va animado por esa idea, poner en manos del párroco, verdadero Jefe de Estado Mayor con la modalidad impostergable de padre, a todos los feligreses.

Sólo por medio de esas "auxiliares", "permanentes" unas y especializadas, más o menos ocasionales otras —Rickmans deposita casi toda esta labor en la mujer— puede enterarse continuamente el párroco de los nuevos domiciliarios y evitar así que p. ej. envíen sus hijos a la inmediata escuela neutra, de las condiciones de la pareja de nuevos esposos, de los enfermos, especialmente de los graves, y llevar el catecumenado de los adultos —obra imprescindible en nuestros días—, hasta los últimos rincones del hogar parroquial.

Este apostolado "religioso" —es esencial en la mentalidad del autor que la acción del Secretariado aparezca desde el primer contacto netamente como tal— directo, personal, lento y perseverante, que supone "un o una catequista por cada 500", es solamente posible mediante esta organi-

zación moderna, a guisa de la estatal, tanto más necesaria en nuestras iglesias americanas cuanto erizadas de mayores dificultades. — G. O. S. I.

Aberto A. TORRES.—*Abranos la verdad*. Editorial Sal Terrae, Santander (1957) Págs. 110.

Pese a los sencillos pesares, este librito marcha hacia un tormentoso problema, contra la voluntad de opiniones quizá descalificadas.

Existe—y no sólo en las mamás—el error de confundir, en nuestras chicas de fase puberal, su inocencia con su ignorancia respecto a los "misterios de la vida y del amor".

Y existe su consecuencia: cerrar a cal y canto esos misterios. Misterios que, de estar notablemente patentes, perderían intriga, malsana, evitarían la cerrazón de corazones y facilitaría a la gracia del Señor sobrevolar perenne las aguas agitadas de la pubertad.

Parécenos que en este asunto—como en otros varios temas... —no nos vale la anticuada y barata calificación de problema traspirenaico o trasrenano. Su angustia es tan ecuménica como la naturaleza humana que la reacciona.

Que conozcamos, las lenguas inglesa, italiana... no han ido al problema con la eficacia dosificada requerida, Francia y Bélgica lo han logrado ya con solvencia en sus libritos respectivos *Pour toi qui grandis, ma fille*, de Clément Tilmann, y *Qui... me répondra*, de Anne-Marie. Este último queda reducido a una noble traducción del espléndido alemán *Antwort für dich*, de Marianne Reis, el mejor en tierras alemanas y que hace olvidar al difundido y verboso *Wer gibt uns Antwort?*, de Bonifatius Benzinger.

La lengua española presenta hoy ABRA-NOS LA VERDAD, de contenido bien dosificado para la indigencia de nuestra adolescencia femenina y que merece el juicio de noble, abierto, seguro de criterios, literario. Lo mismo que su gemelo DIGANOS LA VERDAD —éste para chicos en fase puberal—, ABRANOS LA VERDAD sale a la calle, lo sabemos, con la ilusión de sosegar, ayudar y salvar a nuestras adolescentes del problema abundantemente escamoteado o temido.